

Documento ABC.00.05.15.

Segundos legatarios de José Antonio. La generación de los “niños de la guerra”:

ABC.00.05.15.01. Introducción y planteamiento del Seminario ABC.00.05.15.:

1. En la explicación del módulo ABC.00.05. dedicado al contexto histórico y recuperación de José Antonio, llegamos a su último seminario, que tiene por objeto tratar de la segunda generación de legatarios de José Antonio: los niños de la guerra, la de los hombres y mujeres nacidos en torno al año 1930, siete años antes y siete años después; es decir, nacidos entre 1923 y 1937. Esta generación no fue a las trincheras en nuestra guerra civil, pero sufrió todas sus consecuencias, directa o indirectamente.
2. En parte mi relato de la memoria histórica de esta generación es autobiográfico, sin pretensión alguna de exhibicionismo personal. Es consecuencia de mi participación en algunos de los episodios que narro. En cuanto al recuerdo de tantos camaradas protagonistas de nuestras peripecias, pido perdón si no he recuperado todos y cada uno de nuestros hechos, pero todos ellos están no sólo en mi memoria, sino en mi reconocimiento. Todos reciban este documento como la expresión de mi gratitud, personal y patriótica.

ABC.00.05.15.02. La generación de los “niños de la guerra” tuvo por fin “de la Patria, una idea y una hazaña”:

1. Detrás de la generación del 36, venimos nosotros, los hombres y mujeres de mi generación, los nacidos en torno al año 1930, siete años antes o siete años después. la primera generación española que, gracias al sacrificio de sus hermanos mayores (generación del 36), de sus padres (generación del 31), e incluso de sus abuelos (generación del 14), no ha tenido que combatir en guerra alguna, ni exterior ni interior. Y, así, hemos podido crecer en el período más largo de paz de toda la historia de España. Y, además, hemos podido recibir, por fin, “de la Patria, una idea y una hazaña”, como pidiera Ramón de Basterra, joven doloroso. Esta generación empezó a expresarse en las revistas “*Alférez*”, “*La Hora*”, “*Alcalá*”, “*Juventud*”...
2. No sé por qué nos llaman “niños de la guerra”. Recuerdo que mi coetánea Josefina Rodríguez Aldecoa (1926-2011) dio a conocer en 1983 una antología de relatos con ese título de “*Los niños de la guerra*”, editada por Anaya. Bautizo en fecha tan tardía no puede ser la causa de esta denominación. Rafael Borrás Betriú (n. 1935) publicó en 1971, en Ediciones Nauta, en Barcelona, un libro-encuesta bajo el título “*Los que no hicimos la guerra*”, que es otra manera de denominar a mi generación, aunque no suficiente. Pues en todo caso, somos la primera generación de las ya varias existentes que no hicieron la guerra. El libro de Borrás recoge el testimonio de españoles nacidos entre los años 1925 y 1945. En mi opinión empieza tarde, pues tendríamos que remontarnos, como mínimo a 1923, y tendríamos que terminar en 1937, ambos años inclusive. Y con todas las excepciones necesarias, a justificar. Por lo pronto si el criterio de filiación generacional es el de no haber ido a la guerra, hay que incorporar a mi generación, a los nacidos desde 1921, no movilizados por la declaración del estado de guerra durante nuestra contienda civil. Este sería el caso, por ejemplo de Manuel Fraga Iribarne (1922-2012).
3. En cuanto a nuestra guerra civil (1936-1939) es cierto que no la hicimos, pero la sufrimos. Y padecemos el dolor de nuestras madres y de nuestras hermanas mayores y aprendimos a vivir con los huecos dejados en nuestras casas por los caídos, de uno y otro bando; cuando no, vivos pero ausentes, alejados de su Patria por la derrota. Este dolor, que no olvidamos, y que nada ni nadie ya nos podrá quitar, es el que nos hace asumir como imperativo generacional el cumplimiento de la última voluntad de José Antonio: “*Que no hubiera nunca más sangre española vertida en discordias civiles*”. Esto es, que nunca más haya españoles que tengan que elegir entre la Patria o el Pan o la Justicia.

ABC.00.05.15.03. Subidos en los hombros de José Antonio, pudimos ver más lejos y más alto:

1. Subidos en los hombros de José Antonio, pudimos ver más lejos y más alto y asumimos todo el empeño por la regeneración, modernización y europeización de España, al menos desde Giner de los Ríos y Joaquín Costa hasta aquí, recapitulando todo ello en José Antonio, nieto del 98 e hijo del 14. Y, más aún, dimos un paso más adelante e hicimos también nuestros los sueños de los vencidos en las trincheras dispuestos a cerrar definitivamente y para siempre el maleficio de la España dividida en dos. Y en ello estamos, todavía. Pero hay más aún, y lo más importante. Una y otra vez fuimos derrotados en nuestra lucha por la “apertura” del franquismo y, convencidos de que el régimen como tal, no podía tener continuidad después de franco, asumimos el compromiso histórico de su desenlace. Con ello, consecuentes con el concepto de generación de José Antonio, – *“pertenecemos a la misma generación los que percibimos el sentido trágico de la época en que vivimos, y no sólo aceptamos, sino que recabamos para nosotros la responsabilidad del desenlace”* (17 noviembre, 1935 *Edición del Centenario* p. 1194)–, mi generación asumió el compromiso del desenlace del franquismo. Y esta es, la verdadera significación histórica de mi generación. Y así lo acredita nuestra decisiva intervención en la reforma política.

ABC.00.05.15.04. Primer manifiesto de los “niños de la guerra”, 19 de abril de 1947:

1. Es este un hecho prácticamente ignorado hoy: un manifiesto circulado el 19 de abril de 1947 en los ámbitos universitarios de Madrid, coincidiendo con esta efeméride de la Unificación franquista. fue esta, la primera vez, que yo sepa, en que en un escrito firmado se hacía constar “desde el corazón de la juventud de España” la exigencia de una revolución social para terminar dando el “testimonio de nuestra disconformidad, de nuestra protesta ante la absurda farsa que se nos quiere hacer representar”.
2. Los que firmaban el manifiesto, entonces no eran muy conocidos. Con el tiempo llegaron a alcanzar gran significación. firmaban: José Luis Rubio Cordón, Rafael Aguilar Cacho, Ramón Zapater Marcos y Pedro Maestro Toboso, de la Facultad de Derecho; Carlos Robles Piquer, de Filosofía y Letras; Miguel Sánchez Mazas y Luis de Córdoba y del Amo, de Ciencias; Francisco Pérez Navarro, de Filosofía, y José Fraga Iribarne, de Ciencias Políticas y Económicas.
3. Este manifiesto tuvo alguna difusión; pero después no pasó nada. Valga hoy su recuerdo como un precedente generacional, ahora totalmente olvidado. Sin embargo, nueve años después, en 1956, otro grupo de jóvenes, –Tamames, Múgica, Pradera, López Pacheco, y Miguel Sánchez Mazas–, encabezaban su manifiesto casi con la misma frase de 1947: “Desde el corazón de la Universidad...” El mismo autor, Miguel Sánchez Mazas, lo hizo así “para que el régimen” reconociese la caligrafía; es decir, comprendiese que la juventud que en 1956 le pedía un Congreso Nacional de Estudiantes y una Universidad democrática... era la misma, o venía de la misma, que en 1947, nueve años antes, la había pedido libertad de crítica, honradez administrativa, lealtad al pueblo, justicia social”.
4. Entonces, en 1947, no pasó nada; ahora, en 1956 el nuevo manifiesto tuvo su repercusión y a Miguel le supuso, por lo pronto, una condena en rebeldía de doce años de cárcel. Para más información: Miguel Sánchez Mazas, “La actual crisis española y las nuevas generaciones”, en *“Cuadernos para el diálogo”*, sept.–oct, 1957; y “Febrero 1956: primer desafío al régimen”, en *“Cuadernos para el diálogo”* num. 154, noviembre, 1976.
5. A diferencia de lo hecho antes con las generaciones precedentes, en que hemos dado la nómina de sus miembros más importantes, ahora no los vamos a mencionar. Los que todavía estamos vivos ya tenemos bastante con seguir luchando; y en esa lucha siempre tendremos presentes a nuestros muertos. Y, por ellos, –nuestros amigos, hermanos y camaradas–, todavía somos inasequibles al desaliento. A pesar de que todos los días tenemos mil razones para tirar definitivamente la azada, el martillo, la pluma... y la toalla. Pero no dejaré de citar al mejor de

nosotros, cuya muerte prematura nos ha privado de su guía y consejo cuando más falta nos hacía: Rodrigo Fernández Carvajal (1924-1997), cuyas *Obras Completas* hemos de procurar editar. Su falta se añade a la todavía más prematura de José Fraga, († 6.09.1947) que ya faltó en plena empresa de “*Alférez*”, la pionera revista de mi generación. Por cierto, que su artículo póstumo sobre “En torno al siglo XVIII” (“*Alférez*” núms., 9 y 10, octubre y noviembre, 1947 pág. 3) conserva hoy plena actualidad.

ABC.00.05.15.05. La revista “Alférez” (1947):

1. El 28 de febrero de 1947 se publicó en Madrid, el primer número de la revista “*Alférez*”. En total aparecieron 24 números, el último en enero de 1949. fundaron esta revista: Ángel Álvarez Miranda, Rodrigo Fernández Carvajal, José M^a de Labra, Ángel Antonio Iago Carballo, Juan A. de Luis Cambor, Miguel Sánchez Mazas, Juan Ignacio Tena Ibarra y José M^a Valverde, poeta ya famoso por su libro “*Hombre de Dios*” (1945).
2. En el editorial del primer número, y bajo el título “*Nuestro propósito*” se hace constar la finalidad del empeño, al que quedaban convocados todos los jóvenes hispanos con vocación de claridad intelectual, bajo la advocación de san Miguel Arcángel, alférez al que se tomaba por patrono. “Bajo este signo y este patronato intentaremos prestar una pequeña colaboración en esa gran tarea de construir un orden intelectual cristiano, esto es, universal”. Es decir, desde el mismo momento fundacional quedó explícito el carácter confesionalmente católico de la revista: “La cultura católica es la médula lógica de la hispanidad. Al incrementarla, haremos que este gran ser colectivo, cristobalón de la Historia, se alce y vuelva, como hace cuatro siglos, a cargar a Cristo sobre su espalda. El papel de esta revista, como el de toda nuestra generación, es servir de escabel”.
3. Casi todos los fundadores de “*Alférez*” convivían como residentes en el Colegio Mayor Cisneros, de Madrid, primero; y, después en el recién fundado Colegio Mayor hispanoamericano Guadalupe. Esta dimensión hispanoamericana fue una de las señas de identidad de “*Alférez*”, nacido bajo la inspiración directa de Juan Carlos Goyeneche, argentino. Esto es lo que hoy más puede llamar la atención de un joven universitario madrileño actual: cómo se han podido perder tantas señales de la presencia real hispanoamericana en la vida española y, concretamente, en la vida madrileña: a pesar de las facilidades actuales de comunicación. Nuestra Asociación Cultural Iberoamericana, el Instituto de Cultura Hispánica, el Colegio Mayor Guadalupe, el Museo de América, todo ello daba testimonio de la presencia viva de la realidad americana entre nosotros.
4. Otra señal de identidad de “*Alférez*”, no menos importante, fue su talante joseantoniano, que no militante falangista. Así, a su patrono divino, San Miguel, la revista añadía el magisterio de José Antonio: “de buscar un maestro humano habría que acudir a la serenidad de José Antonio, nutrido de jugos ardientes. Invocar al uno y seguir la huella de otro nos abreviarían trámites y palabras y sobre todo nos daría lo más difícil de lograr y lo más necesario: Un determinado tono vital con cimera teológica y con plena encarnación humana”. (“*Alférez*”, num. 7, 31 agosto, 1947). Debo añadir que para mí, que entonces tenía veinte años, “*Alférez*” fue una revelación. “*La Hora*” fue posible porque antes había existido “*Alférez*” (“la hora en punto”, “*Alférez*” núm. 22, noviembre- diciembre, 1948). Y también debo hacer constar el firme propósito de Plataforma 2003 de llevar a cabo, en cuanto sea posible, la reedición facsimilar de “*Alférez*”.
5. El principal animador de “*Alférez*”, entonces director del Colegio Mayor Guadalupe, Iago Carballo, nos dio un seminario sobre esta revista en nuestra I Escuela de Verano, en la Hospedería del Valle de los Caídos, el año 2002. Y tiene publicado un trabajo “Crónica y repaso de la revista *Alférez*” en *Economía española, Cultura y Sociedad. Homenaje a Juan Velarde Fuertes*. Madrid, Eudema, 1992 t. III pp. 489-490. Y también puede leerse, de Jordi Gracia, “Un episodio de la política de Hispanidad, la revista *Alférez* (1947-1949) en “*Melanges de la Casa Velásquez*”, t. 29. 3, 1993.

ABC.00.05.15.06. Ortega y Gasset escribe en “La Hora” (6.11.1949):

1. Yo conocí a Ortega y mantuvimos dos inolvidables entrevistas a solas. Me introdujo su sobrino Pablo Ortega Rosales, ya fallecido, uno de los 23 asociados que firmamos el acta fundacional de Plataforma 2003 y camarada mío en la centuria “Íñigo de Loyola” de la que fue jefe Ceferino Maestú, yo subjefe, y capellán el padre Llanos. Yo iba a ver a Ortega para pedirle una colaboración para la revista “La Hora”, que conseguí. Naturalmente, él era quien dirigía la conversación y no hablamos de José Antonio, pero Ortega sabía perfectamente que tanto su sobrino Pablo como yo éramos falangistas y que “La Hora” era la revista nacional del SEU.
2. “La Hora” intentó arrancar en su segunda etapa, bajo mi dirección, –yo tenía entonces 21 años–, con un artículo que habíamos pedido a don Gregorio Marañón. No pudo ser y abrimos con un artículo de Carlos Alonso del Real, uno de nuestros predilectos, entonces, hermanos mayores. Pero en el segundo número de “La Hora”, el 12 de noviembre de 1948, me salí con la mía, –que yo entonces creía que era la nuestra–, y apareció en su primera página “Más sobre la vocación”, de Marañón. Mi generación era “cumulativa”, en la tipología de Ortega, y quisimos demostrar, desde el primer momento, cuáles eran nuestras devociones. No sé si se sabe que cuando don Gregorio anunció su regreso a España, terminada la guerra civil, “a ése, si entra, lo mato”, dijo un laureado general en pleno Consejo de Ministros. Más exacto hubiera sido, al contarle así José M^a García Escudero, si hubiera precisado que se trataba de un monárquico y bilaureado general. (*Los españoles de la conciliación*, Col. Austral, Espasa Calpe, Madrid, 1987, p. 247). Con la publicación de su artículo, quedaba satisfecha nuestra cuota generacional de reparación histórica. Pero, ahora, quedaba pendiente el asunto con Ortega.
3. En su número 9, 31 de diciembre de 1948, conseguimos en “La Hora”, iniciar la publicación de unos extractos, elaborados por Francisco Soler y autorizados por el propio Ortega, de su curso en el Instituto de Humanidades, “Sobre una nueva interpretación de la historia universal, exposición y exámen de la obra de A. Toynbee “A study of History”. Y, desde el número 12, 7 de enero de 1949, hicimos lo mismo con el curso de Julián Marías sobre “El método histórico de las generaciones”. Muchos de nosotros asistíamos a estas conferencias, pero faltaba un paso más, que se consiguió, como ya quedó dicho, gracias a Pablo Ortega Rosales.
4. Y, por fin, conseguimos publicar el 6 de noviembre de 1949, número 36 de “La Hora”, un original de Ortega, titulado “Discurso a los universitarios de Berlín”, que era el prólogo a la conferencia que con rotundo éxito había pronunciado, el 7 de septiembre de 1949, en la Universidad Libre de Berlín, y que me había remitido con una carta de fecha 14 de octubre de 1949. ¡Este era el primer texto que daba a conocer Ortega en una publicación española desde 1935! Ortega no aceptó mi reto de “encararse con la mocedad española en su dimensión universitaria” como yo le proponía; pero, por lo menos conseguimos que pudiera decir en Madrid lo que sí había podido decir libremente en Berlín. Ahora, si se lee la nota de Miguel Argaya Roca sobre mí en “Historia de los falangistas en el franquismo” (Plataforma 2003, Madrid, 2003, p. 247) se puede leer: “...El 11 de diciembre de 1949 es depuesto finalmente de la dirección de la revista [La Hora], a punto de entrar en máquinas el número 41”. Mi segunda visita a Ortega, yo ya cesado, fue para agradecerle su colaboración. Y, entonces, me dedicó el tomo VI de sus Obras Completas, que yo llevaba conmigo para recabar su firma. Este cese mío, tuvo especial importancia en mi currículum universitario: yo había terminado mi bachillerato en Zaragoza y en su Universidad había iniciado mis estudios de Derecho y Filosofía y Letras. Mi traslado a Madrid, para dirigir “La Hora”, me había permitido matricularme, además, en Ciencias Económicas, Facultad recién estrenada. Mi cese me obligó a regresar a Zaragoza, donde residía mi familia, y ya no pude seguir los estudios de Económicas que sólo existían entonces en Madrid.
5. Estoy muy orgulloso de mi dirección de “La Hora”. A pesar de que significó mi primera frustración política, no me resintió, entonces, en absoluto. Sabía lo que arriesgaba y que merecía la pena. Jugué y perdí. Pero ahí está, hoy, la colección de “La Hora” en las hemerotecas, a disposición de quien quiera saber lo que entonces pasó. Nada puede sustituir su consulta directa.

Pero cabe aproximarnos a nuestro tema, en relación con Ortega. Para ello, hay que asomarse al libro de Gregorio Moran “*El Maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo. Biografía*”. (Tusquets Editores, 4ª ed., Barcelona, 1998), obra desigual, –incluso miserable en ocasiones–, pero bien documentada. A sus páginas 305 y ss. existe una extensa referencia a las revistas “*Alferez*”, (1947) y “*La Hora*”, (1948), de Madrid; y “*Laye*” (1950), de Barcelona, sobre cuyo estudio Morán apoya su afirmación, desde luego bien fundada, de que “la huella de Ortega y Gasset aparece incontestada en la parte más dinámica de la joven inteligencia española”. Y añade: “todos coinciden en partir del valor emblemático que tiene para ellos, en su descubrimiento, la influencia apabullante de Ortega y Gasset en José Antonio Primo de Rivera. lo confesará de modo palmario el propio director de la revista “*La Hora*”, Jaime Suárez, en una carta enviada a don José: “José Antonio nos enseñó a tenerle a usted devoción. Todos los que hoy tenemos menos de veinticinco años, es decir, los universitarios, empezamos a conocerle a través de las palabras de José Antonio, y después le hemos leído a usted” (p. 305).

6. En cuanto a la colaboración concreta de Ortega en “*La Hora*”, Morán la recoge así: “El director de “*La Hora*”, Jaime Suárez, escribe a Ortega con el atrevimiento de solicitarle “unas cuartillas”, con las que aspira a abrir el primer número del curso 1949-1950. Para su sorpresa, y la nuestra, Ortega se las manda y le adjunta casi a vuelta de correo, otra sorpresa, una carta llena de familiaridad. En ella está el interés implícito del viejo profesor hacia una juventud real que le resulta esquiva y a la que ha intentado acceder con su Instituto de Humanidades... el guante lo recogen los estudiantes sin temor alguno. “Lo refleja la respuesta de Jaime Suárez, derrochando entusiasmo –no es para menos– por la condescendiente actitud del maestro al enviarles “el magnífico prólogo”. Y se compromete sin equívocos: “Yo y mis compañeros nos creemos en el deber de dar a conocer este trabajo a los estudiantes españoles, rompiendo el cerco del malintencionado silencio de una prensa de la que más vale no hablar” (p. 305).
7. Existe otro libro imprescindible: “*Pensar bajo el franquismo. Intelectuales y política en la generación de los años cincuenta*”, editado, bajo la dirección de Juan F. Marsal (1928-1979), para sus íntimos, Pancho, por Ediciones Península, en Barcelona, en 1979. Se trata de una obra de historias de vida de las gentes de su grupo de edad, que es el mío. Por lo tanto, recoge testimonios de personas con quienes compartimos, tanto Pancho como yo, el primer tramo, tan decisivo, de nuestras vidas tanto en lo intelectual como en lo político. Abre el libro, José Bugada Sanchis (1922), subdirector de “*La Hora*” conmigo que relata su experiencia de la revista en 26 páginas (pp. 55-81). Le sigue José María Castellet (1926-2014), que trata de “*Laye*”. A continuación, Francisco Ferreras Valentí (1920-2004), expone entre otras peripecias la fundación del grupo “Nueva República” y su exilio desde 1958. Otro catalán, Jaime Ferrán (1928-2016) explica su carrera académica en USA hasta llegar a *full profesor* en la Universidad de Syracuse. Jaime colaboró especialmente en “*Alcalá*” que, como se sabe, es posterior a “*La Hora*”. La proyección catalana de “*Alcalá*”, de la que tenemos que hablar más despacio, no se puede explicar sin su entusiasta participación. Jaime Ferrán, por cierto, tiene publicado un libro de memorias que bien merece leerse: *Memòries de ponent*, Edicions 62, Barcelona, 2001. A nuestros efectos es importante su capítulo Madrid (pp. 106 – 117).
8. En el libro de Pancho Marsal, que reseñamos, tiene especial interés la aportación de Antonio Lago Carballo (1923-2015), que narra exhaustivamente la vida de la revista “*Alferez*” (pp. 179-195). Muy importante es la explicación de Carlos París (1925-2014) sobre su evolución desde su falangismo inicial y colaboración en “*Alferez*”, “*La Hora*” y “*Alcalá*”, hasta su militancia en el PCE. Por último, José Luis Rubio Cerdón (1924-2008) habla de “*La Hora*” y narra, también, su deriva política y social desde su inicial falangismo revolucionario hasta, en 1976, su reconstrucción del Partido Sindicalista, fundado por Ángel Pestaña.

ABC.00.05.15.07. “Laye” (1950) y otras revistas barcelonesas:

1. Entre las primeras revistas barcelonesas de mi generación hay que mencionar “*Alerta*” (1942-1944), donde se estrenaron Antonio Vilanova, Nestor Luján y Juan Perucho. Y, después,

“*Estilo*” (1944-1946), ambas editadas por el SEU de Cataluña, con algunas incorporaciones como la de Juan-Eduardo Cirlot. A estas revistas hay que añadir los cuatro números de “*Cuadrante*” (1946-1947) dirigida por Juan Carlos García-Borrón y Manuel Sacristán. Con estos precedentes, la Delegación de Educación Nacional del Distrito Universitario de Cataluña y Baleares, editó la revista “*Laye*”, en forma de libro, desde febrero de 1952. Bajo la dirección de Eugenio Fuentes Martín fueron sus redactores Francisco Farreras, José M^a Castellet, Manuel Sacristán, los hermanos Juan y Gabriel Ferrater, Jesús Ruiz, García-Borrón, Jesús Núñez, Gómez de Santamaría, Ramón Carnicer, José Casanovas, Esteban Pinilla de las Heras y A. García Seguí. También colaboraron Enrique Badosa, Jaime Ferrán, Francisco Sitjá y Manuel Riera Clavillé, Carlos Barral, J. Gil de Biedma, José Agustín y Juan Goytisolo, A. Costafreda, Alberto Oliart y otros. Y no sólo hay que recordar estas revistas, también hay que dejar testimonio de la importancia que seguían teniendo *Destino*, en su origen burgalés falangista, la católica *El Ciervo* de Gomis; *La Jirafa*, de Borrás; y, sobre todo, *Revista*, bajo la dirección ideológica de Dionisio Ridruejo, hermano mayor.

2. Una antología de esta revista con un estudio suficiente está disponible: “*La revista Laye. Estudio y antología*”. Península, Barcelona, 1988, por Laureano Bonet. Sobre este importantísimo grupo catalán existe abundante información: Juan Benet, “*Otoño en Madrid, hacia 1950*”. Madrid, Taurus, 1987; Carlos Barral, “*Años de penitencia. Memorias*”. Alianza 3, Madrid, 1976. Y “*Los años sin excusa. Memorias II*”, Barral editores, Barcelona, 1978; Ramón Carnicer, “*Friso menor, Memorias*”. Plaza y Janés, Barcelona, 1983; E. Pinilla de las Heras, “*En menos de la libertad. Dimensiones políticas del grupo Laye en Barcelona y en España*”. Anthropos, Barcelona, 1989. Juan Perucho, “*El jardins de la malenconia. Memòries*”, Edicions 62, Barcelona, 1992. Resultan imprescindibles: Carmen Riera, “*La Escuela de Barcelona, Barral, Gil de Biedma, Goytisolo: El núcleo poético de la generación de los 50*”. Anagrama, Barcelona, 1988. Y J. A. González Casanova, “*La revista “El Ciervo”. Historia y teoría de cuarenta años*”. Península, Barcelona, 1992.
3. Entre las revistas barcelonesas hemos mencionado algunas de nuestros hermanos mayores, que formaron parte de nuestra formación. A ellas habría que agregar algunas madrileñas, como por ejemplo, sobre todo, a “*Ínsula*” e “*Índice*”. “*Índice*” por el esfuerzo titánico de Juan Fernández-Figueroa por mantener su independencia. Y en el caso de “*Ínsula*” por haber sabido Canito conservarla en un oasis de serenidad cultural, al margen de cualquier fanatismo. A todos ellos nuestro reconocimiento por haber hecho posible la tradición cultural de España.

ABC.00.05.15.08. La revista “Alcalá” (1952). Su significado:

1. Para nosotros, los más veteranos, todo esto sobre la revista “*Alcalá*”, y su significado, son cosas conocidas, pero no lo son para quiénes son más jóvenes. Y no hablo ya de los actuales universitarios: esos no conocen absolutamente nada de todo esto. Tampoco creo yo que les moleste mucho esa ignorancia. De lo que estamos hablando a hoy existe una distancia de más de 50 años. La misma que existía para nosotros –los de “*Alférez*” (1947), “*La Hora*” (1948), “*Laye*” (1950), y “*Alcalá*” (1952) – respecto del Desastre del 98. No hubo posibilidad de transmisión directa verbal alguna, aunque es cierto que, entonces, nuestro interés superó la distancia. No es que yo pretenda equiparar mi generación con la del 98, pero tanta ignorancia actual demuestra una falta de interés casi absoluta por conocer el “suelo histórico” de nuestro tiempo.
2. La revista “*Alcalá*” hay que enmarcarla en lo que llamó José M^a García Escudero la segunda apertura del franquismo (“*Los españoles de la conciliación*”, Col. Austral A 32, Espasa-Calpe, Madrid, 1987, pp. 249 y ss). Esta apertura, –sin duda, la más alta ocasión que tuvo el anterior régimen de su liberalización desde la cultura; ocasión también frustrada como lo había sido la anterior y también lo fueron las siguientes–, la encarnó Joaquín Ruiz Giménez, incorporado al Gobierno de Franco en julio de 1951 en la cartera de Educación con este propósito: “No renunciamos al legado que representa auténticamente, fuera ya de todo artificioso comentario,

Marcelino Menéndez Pelayo, pero tampoco renunciamos a todo lo que de valioso y auténtico hay en el pensamiento de Miguel de Unamuno o de José Ortega y Gasset porque España está necesitada de integración... de todo lo que sea valioso, intelectual o afectivamente, en la vida nacional”. Y en este contexto histórico hay que situar la significación de lo que representó la empresa realizada por la revista “Alcalá”, como órgano nacional de los estudiantes universitarios.

3. Llamo la atención sobre la cabecera de la revista “Alcalá”. No sólo por su denominación, sino incluso por su diseño. ¿Por qué el nombre de Alcalá? La Universidad de Alcalá de Henares, como se sabe, es el origen de la actual Universidad Complutense, o de Madrid, antes llamada Central. Hoy se da la paradoja de que la actual Universidad de Alcalá de Henares no pueda llamarse complutense, como debería, porque así se sigue llamando la de Madrid. Y fue fundada por el Cardenal Cisneros. José Antonio adoptó como emblema del SEU el logo de Cisneros y yo siempre he dicho que prefiero Cisneros a Lutero. Es decir, la reforma “desde dentro”. Llamar a una revista *Alcalá*, cuando se trataba del órgano nacional del SEU, tenía ya todo un mensaje en su misma cabecera. Y a ello ayudaba su diseño, del que fue autor Paco Carbajosa, entonces estudiante de Arquitectura. También había diseñado antes la cabecera de “La Hora” y, luego, la de la editorial “Doncel”. Y, ahora, el logo de Plataforma 2003. Carbajosa es el autor de todos los iconos de las empresas culturales de mi responsabilidad. Por algo será.
4. En cuanto a la revista “Alcalá” algo he contado ya en mi aportación al “Homenaje a José Antonio en su Centenario (1903-2003)”, Plataforma 2003, Madrid, 2006, pp. 725 y ss., bajo el título “Ausencia de la Universidad”. De este trabajo son estos párrafos: “Entre otras ocasiones malogradas soy testigo de excepción de la falta de asistencias que tuvo el SEU, en 1951, en su proyecto de “rearme” falangista de la Universidad para el cual era imprescindible la unidad de acción en el ámbito universitario de toda la militancia bajo una sola disciplina. Y ello, a pesar de haberse dispuesto así por orden de la Secretaría General del Movimiento, del 10 de noviembre de 1951, que aprobó el Plan de Acción y Formación Política del SEU, del que fui autor; y por el que se creaba la Primera Línea del SEU. Se ordenó por esta norma de obligado cumplimiento para toda la Falange, un solo encuadramiento y un solo mando, bajo la dirección excluyente y exclusiva del SEU, para toda la actuación falangista en la Universidad. Pues bien, aunque se respetaron los diferentes encuadramientos orgánicos de los universitarios falangistas para sus otras actividades extrauniversitarias, y se consideró su encuadramiento en la Primera Línea sólo como funcional y exclusivo para la acción en la Universidad, no se consiguió la colaboración requerida y ordenada. Por el contrario, distintas organizaciones falangistas consideraron, entonces, al propio SEU como su adversario a abatir. Con ello se demostraba, una vez más, que la Falange no necesita mayor enemigo exterior alguno para su auto-destrucción: ella sola se basta. Y así se vió frustrado el proyecto, iniciado en 1951, de “rearme” falangista en la Universidad con las conocidas consecuencias letales posteriores.
5. La falta de sensibilidad de la Falange de entonces para los asuntos universitarios, que reitero, afirmo y denuncio, quedó espectacularmente demostrada en el brutal asalto a la Facultad de Derecho en la calle de San Bernardo, el 7 de febrero de 1956, y en los posteriores sucesos del siguiente día 9, aniversario del asesinato de Matías Montero, protomártir del SEU y de la Falange. Acontecimientos estos que en cuanto al Ministerio de Educación Nacional, motivaron la defenestración política de su ministro, Joaquín Ruiz Giménez, y de todo su equipo (Pedro Laín Entralgo, Antonio Tovar, Joaquín Pérez Villanueva, Antonio Lago Carballo, etc...) poniéndose, así, fin suicida a la única oportunidad que hubo durante toda la historia del régimen de gestionar la educación desde un planteamiento joseantoniano. Y lo más grave de todo ello es que dicho planteamiento joseantoniano no fuera percibido como tal por los falangistas de entonces. Y he dicho suicida porque fue la propia Falange –como ya había sucedido otras veces y volvería a suceder más adelante–, la principal víctima de su cainita actitud. En efecto, se inició entonces la agonía del SEU, que agravada por el Decreto de la Secretaria General de Movimiento del 18 de septiembre de 1961, desarrollado por Carrero en una orden de la Presidencia del 8 de noviembre, culminaría con el Decreto del 5 de abril de 1965, que en la

práctica disolvía el SEU poniéndose fin al proyecto universitario falangista. Todo ello, antesala del 1º de abril de 1977 cuando, doce años después, –el 20 de noviembre de 1975 había muerto Franco–, el Estado disolvía la Falange. Falange que, –también hay que decirlo–, una vez más incursa en plena lucha intestina, tampoco se enteró en la transición del papel que tenía que haber jugado entonces. El 6 de diciembre de 1978 se proclama la actual Constitución: del régimen jurídico público desarrollado desde el 18 de julio de 1936 no restaba absolutamente nada; excepto la Corona. En esa misma fecha se cumplían los 38 años de la fundación del Frente de Juventudes. Y, así, quedaba cumplido lo que en el Parlamento, el 6 de junio de 1934, había dicho José Antonio a propósito del fracaso de otra Dictadura, la de su padre: “*Ningún régimen se sostiene si no consigue reclutar a su alrededor a la generación joven en cuyo momento nace*” (Edición del Centenario, p. 598).

6. Pero ¿qué tiene que ver todo esto con la revista “*Alcalá*” de mi fundación y dirección? A lo ya transcrito habría ahora que añadir que, a iniciativa de Ruiz Giménez, había sido designado Jefe Nacional del SEU Jorge Jordana Fuentes (1923-2001) lo que supuso la culminación del cambio generacional en el sindicato universitario. A partir de Jordana ningún dirigente estudiantil había combatido en nuestra guerra civil. Yo ya había obtenido mi licenciatura en Derecho, en Zaragoza, cuando fui llamado por Jordana a Madrid; ahora como Jefe del Departamento Nacional de Formación Política y director de la revista del SEU. No quise repetir en “*La Hora*”, propuse fundar una nueva revista, a titular “*Alcalá*”, y se me aceptó. Su primer número apareció el 25 de enero de 1952. Tanto Jordana como todo su equipo directivo, entendimos entonces que nuestro papel en el SEU era apoyar la política universitaria de apertura e integración que pretendía Ruiz Giménez y su equipo desde el Ministerio. Y así ha sido reconocido por algún autor en trabajo académico reciente: “...la revista “*Alcalá*”, buque insignia de la política comprensiva del Ministerio de Educación”: Miguel Martorell, “la razón en las palabras de José Antonio”, en la revista *Historia y Política*, núm. 27, enero-junio, 2001, p. 89.
7. La revista “*Alcalá*” fue una empresa cultural. Una empresa cultural al servicio de una intención de política nacional: poner fin a nuestra fractura en dos medias Españas enfrentadas en un afán común de exterminio mutuo y recíproco. Y dar paso a la síntesis espiritual de una España total, pacífica, atareada y reconciliada. Todo eso fracasó y parte de ese fracaso, fue mi salida de la revista “*Alcalá*”, en que se repitió mi problema cuando director de “*La Hora*”... Mucho peor. Esta vez había venido a Madrid ya licenciado por Zaragoza y lo aproveché para seguir los cursos de doctorado en la Central, donde, por cierto, ya había sido ayudante de la Cátedra de Derecho Político con Francisco Javier Conde. Así que me llegó el momento de tener que decidir si seguía o no una carrera docente universitaria, elaborar la tesis etc.. Y entonces, equivocado o no, opté por el ejercicio libre de la abogacía. Para ello, solicité de Dionisio Ridruejo, –tan querido, admirado y respetado siempre por mí–, que me introdujera ante Ramón Serrano Suñer en cuyo prestigiado bufete aspiraba yo a iniciarme en la profesión como su pasante. Dionisio accedió, hizo su gestión con éxito, y ese fue el origen de mi iniciación en la abogacía. Como siempre he pensado que una publicación para estudiantes debe ser dirigida por estudiantes, y yo ya no pisaba la Universidad, pensé que ya había llegado la hora de ceder mis trastos como director de “*Alcalá*”. No tuve ocasión: con motivo de un problema con la censura gubernamental, esta vez a propósito de Unamuno, se me comunicó la aceptación de una dimisión que yo todavía no había presentado. Esta vez no regresé a Zaragoza, me traje a mi familia y me quedé en Madrid. En cuanto a mi caso, algo tuvo que ver la famosa carta pastoral del obispo Pildain, *Don Miguel de Unamuno, hereje máximo y maestro de herejes* (1953).
8. Y ¿qué pasó entonces? Pues pasó que, ya incorporado al bufete de Serrano Suñer, pensé en compatibilizar mi trabajo de pasante con mi incorporación como letrado en alguna de las numerosas asesorías jurídicas laborales de Sindicatos. Y, llevado de mi vanidad, quise hacerlo desde arriba, desde la Secretaría General del Movimiento. Para ello acudí a Tomás Romojaro, Vicesecretario General, que había sido mi Jefe Provincial en Zaragoza, cuando yo era Jefe de Centuria y Secretario del Distrito Universitario. Con gran sorpresa mía, Romojaro alegó que mi caso debía despacharlo con el Ministro Secretario General. Días más tarde supe la respuesta:

Fernández Cuesta había decidido, según se me dijo, que “con un traidor era suficiente (en alusión a Serrano) y que dos ya eran demasiados”. Y ahí yo pensé que se había terminado mi participación directa en la política española de entonces. Me equivoqué. He contado todo esto para que se pueda considerar en toda su importancia lo que sigue: el valor que tuvo para mí, años después, la llamada por Jesús López-Cancio para participar, en primera línea, en su ingente proyecto de transformación total del Frente de Juventudes.

9. En cuanto a la tarea cumplida por la revista “*Alcalá*”, siete cosas me parecen las más importantes y que debe ser destacadas: 1º. La atención de la revista a Cataluña: tuvimos una redacción en Madrid y otra en Barcelona demostrando una gran sensibilidad para la tan maltratada, entonces y después, cuestión catalana. “*Alcalá*” dedicó un número extraordinario a Cataluña y estuvo siempre atenta a este problema español, hoy resucitado y con tan difícil solución. 2º. Nuestros problemas continuos con la censura gubernamental. No es cierto que las publicaciones, periódicas o no, de Falange (y, por lo tanto, también las del SEU y Juventudes) no estuvieran sometidas a la censura gubernamental. “*Arriba*” tenía tanta censura como “*ABC*”, sólo que más estricta. Y nosotros, lo mismo. No sé a quien se debe esa historia de nuestra impunidad. Aguinaga ha contado la chocante historia de la censura de un artículo de Franco a publicar en “*Arriba*” y confiesa poseer la galerada de un artículo original del Generalísimo con tachaduras de la censura: “*Aquí hubo una guerra. Otra Memoria Histórica. Otra Antología*”, Plataforma 2003, Madrid 2010, p. 144. (Aguinaga se refiere al artículo de Franco “*Serenidad*”, publicado en “*Arriba*”, el 26 de agosto de 1947, con el seudónimo de *Macalay*). Esta batalla contra la censura la perdimos en “*Alcalá*” como en “*La Hora*”, pero las heridas recibidas entonces son mi orgullo. 3º. La belleza tipográfica de “*Alcalá*”, en la que hay que destacar sus valiosas ilustraciones, todas en línea, con dibujos de Juan María Amo, Capuleto, Francisco Carbajosa, Antonio Carpe Hernández, Chumy, María Droc, Ignacio Gárate, J. I. Gómez Perales, Mariano Guerrero Malagón, José M^a de Labra, Carlos Pascual de Lara, Carmen Larnaga, Manuel Mampaso, Ángel Medina, José Antonio Molina Sánchez, Ismael Moreno, Benjamín Palencia, Ángel M^a Pascual, Jesús de Perceval, José Luis Romani, Joaquín Rubio Camín, Tapiés, Tasio, Antonio Tenreiro, Francisco Velasco y Tadeus Wojnarski. 4º. “*Alcalá*” había conseguido, y desde su primer número, una amplia difusión comercial, además de su distribución entre los suscriptores y los centros académicos de enseñanza superior, a través de su venta regular en cuarenta y dos librerías en treinta y dos ciudades españolas, más dos en París, una en Oxford, otra en Roma, y dos más en Alemania (Frankfurt am Main y Stuttgart). 5º. Crecimos con “*Alcalá*” y superamos el nivel discente, creando el hueco a cubrir con la posible reaparición de “*La Hora*”. Al servicio de una estrategia total para la reconquista falangista de la Universidad, el proyecto de los cuadernos tipo “*Teoría*” y los homenajes iniciados con el de Xavier Zubiri, el apoyo en el Colegio Mayor “*César Carlos*” y el entendimiento cada vez más estrecho con *Índice* (Juan Fernández Figueroa), *Ínsula* (Canito) y “*Revista*” (Dionisio Ridruejo) nos permitían, bajo la dirección intelectual de Rodrigo Fernández Carvajal, aspirar a participar decisivamente en la tan necesaria recuperación cultural de España. 6º. A añadir, la actuación de los jóvenes economistas en “*Arriba*”, liderada por Juan Velarde, que cubría otro frente importantísimo, el económico y fiscal, de una misma batalla global. 7º. Todo este empeño no tuvo fecunda y eficaz continuidad. Otra ocasión más, perdida. ¿Por qué? Nunca lo supe. Todavía me duele y aún me importa.

ABC.00.05.15.09. El suplemento “*Theoria*” (1952) y el “*Homenaje a Xavier Zubiri*” (1952):

1. Está por hacer la historia de la importancia de la revista “*Alcalá*” como expresión cultural de la Universidad de su tiempo. Entretanto, daré dos datos que demuestran el prestigio que consiguió nuestra revista. *Alcalá* lanzó en 1952 un suplemento, titulado “*Teoría*”, dedicado a la teoría, Historia y fundamentos de la Ciencia, único en España, entonces y aún hoy, que dirigió Miguel Sánchez-Mazas, filósofo matemático, cuya posterior deriva política malogró su talento científico excepcional. Sobre Miguel Sánchez-Mazas y la revista “*Theoria*” véase: AA.VV.

“*Calculemos. Matemáticas y libertad. Homenaje al profesor Miguel Sánchez-Mazas Ferlosio*”, a cargo de Javier Echevarría, Javier de Lorenzo y Lorenzo Peña, con dirección editorial de Alejandro Sierra, Ed. Trotta, Madrid, 1996, (en colaboración con la UPV). Se trata de un caso como el de Ramiro Ledesma Ramos. Con “*Theoría*” se inició un proyecto de un conjunto de cuadernos monográficos dedicados a las distintas áreas principales del conocimiento, a pilotar por personalidades ya emergentes de nuestra generación en cada uno de los respectivos ámbitos científicos. Este proyecto permitiría reforzar la presencia de la revista *Alcalá*, dedicándola a la problemática universitaria en general, con estudios sobre el estado de la cuestión en cuanto al acceso de España al nivel mundial en cada rama del saber. Al habla con Rodrigo Fernández-Carvajal, el diseño total de todo ello, nucleado en torno al Colegio Mayor “César Carlos”, estaba ya muy avanzado cuando con mi cese se malogró todo. Por cierto, en el proyecto estaba incluido recuperar la revista “*La Hora*” como órgano de los estudiantes ya que “*Alcalá*” y sus cuadernos monográficos se orientaban a los graduados universitarios aspirantes a catedráticos y a los cuadros superiores de la Administración. Hasta aquí llegaba la sombra alargada de Giner de los Ríos. El “César Carlos” desempeñaba el papel entonces atribuido a la Residencia de Estudiantes, pero para ya graduados.

2. El otro proyecto tuvo su iniciación con el libro “*Homenaje a Xavier Zubiri*”, con el que se pensaba iniciar el debido reconocimiento a una serie de egregios españoles. Entre otros, estaban previstos los homenajes a Ramón Menéndez Pidal, José Ortega y Gasset, Gregorio Marañón, Manuel García Morente y Eugenio D’Ors. El ritmo de publicación se estimó en dos libros al año. El “*Homenaje a Xavier Zubiri*” apareció en octubre de 1952 y en el colaboraron: José Luis Aranguren, Francisco Javier Conde, José Luis Díez del Corral, Emilio García Gómez, Alfonso García Valdecasas, Joaquín Garrigues, Enrique Gómez Arboleya, Francisco Grande Covian, Carlos Jiménez Díaz, Pedro Laín Entralgo, Salvador Lisarrague, Juan José López Ibor, Julián Marías, Andrés Augusto Ortega, Julio Palacios, Dionisio Ridruejo, Tomás Rodríguez Bachiller, Juan Rof Carballo, Ramón Roquer, Luis Rosales, Antonio Tovar, Luis Felipe Vivanco y Juan Zaragüeta.

ABC.00.05.15.10. El grupo de jóvenes economistas de “*Arriba*” (1953-1954):

1. No quedaría completa esta relación histórica de mi grupo generacional sin relatar la importantísima labor de Juan Velarde Fuertes (1927) y su equipo de economistas en “*Arriba*”, coincidente en el tiempo, y en el propósito último, con lo ya narrado en cuanto a “*Alcalá*”. Llamado por Ismael Herráiz, director del diario “*Arriba*”, Juan Velarde Fuertes, nacido en 1927 en Salas, Asturias se encargó, a partir del 6 de febrero de 1953 de la nueva Sección de Economía del diario de la Falange. Juan, –colaborador asiduo en las revistas “*Álferez*”, “*La Hora*” y “*Alcalá*”–, consiguió además, la colaboración de un equipo de jóvenes economistas: Agustín Cotorruelo, Manuel Gutiérrez Barquín, Juan Plaza Prieto, Enrique Fuentes Quintana, Alfredo Cerrolaza, Carlos Muñoz Linares, y César García Albiñana. Eduardo del Río, les abrió las puertas de “*De Economía*”, la revista de la Delegación Nacional de Sindicatos; José M;^a Zumalacárregui y Manuel de Torres, hicieron lo mismo con los “*Anales de Economía*”; también pudieron escribir en la “*Revista de Economía Política*” del Instituto de Estudios Políticos. la actuación de este grupo fue importantísima entre 1953 y 1954 en su propuesta de un programa total económico y fiscal basado en el ideario joseantoniano: reforma agraria, lucha contra los monopolios, intervención del Estado en la economía, inversión estatal para la industrialización de España, redistribución de la renta a través de la política fiscal...
2. La defenestración de Herráiz de la dirección de “*Arriba*” (una manifestación más de la suicida vocación cainita de la Falange) propició el fin de la colaboración de este grupo, así participamos, unos y otros, en el fracaso total de lo que se llamó la primavera de la Falange. La noticia bibliográfica de esta aventura de Velarde y su equipo la ha narrado el propio Juan Velarde Fuertes en “*Sobre la decadencia económica de España*”, ed. Tecnos, Madrid, 1967, pp. 28-43 y en “*Introducción a la historia del pensamiento económico español en el siglo XX*”, Editora

Nacional, Madrid, 1974, pp. 96 y 263 y ss. Y, ahora, en un estudio reciente por Miguel Martorell Linares: “La razón en las palabras de José Antonio. Pensamiento y acción política de los jóvenes economistas de Falange en los años 50”, publicado en la revista “*Historia y Política*”, núm. 27, Madrid, enero-junio 2012, pp. 83-111, de imprescindible lectura.

ABC.00.05.15.11. La frustrada ocasión de “apertura con Ruiz Giménez (1951-1956):

1. Toda alma sensible, que esté identificada con el inicial y genuino propósito del 18 de julio del 36 y con el auténtico significado de la victoria del 1º de Abril de 1939, no puede dejar de lamentar, aún hoy, tantos años después, la defenestración de Ruiz Giménez y su equipo, que puso fin al intento más serio de “apertura” del régimen desde dentro. Recuerdo que estamos hablando del principio de la década de los cincuenta, y que la recuperación por los españoles de sus libertades no fue plena en España hasta 1977. Es decir, estamos hablando de la pérdida de veintiun años de nuestra historia. Y como la figura de Joaquín Ruiz Giménez, por su evolución política posterior, está hoy absolutamente deformada, tengo un interés especial en insistir en el enorme error que cometió entonces la Falange en su oposición al que fuera ministro de Educación Nacional. Lo voy a decir con palabras prestadas.
2. Así, José Luis L. Aranguren en sus “*Memorias y esperanzas españolas*”, ed. Taurus, Madrid, 1969, pp. 91 y 95-96, dice: “El año 1951 fue nombrado ministro de Educación Nacional Joaquín Ruiz Giménez... Nunca como durante aquel ministerio de Ruiz Giménez pareció que iba a poderse lograr, cuando aún era tiempo, la tan necesaria evolución del régimen. Y por lo pronto, fueron designados dos excepcionales rectores; Pedro Laín por la Universidad de Madrid, Antonio Tovar para la de Salamanca”. Y añade: “Con muchas reservas y desde fuera unos con entusiasmo y espíritu de colaboración otros, como Laín y Tovar, el ministerio Ruiz Giménez vemos hoy que fue la única genuina esperanza de abertura brindada por el sistema”. Y otro de nuestros hermanos mayores, Federico Sopeña, “*Defensa de una generación*”, ed. Taurus, Madrid, 1960-1970, afirma: “se trataba de realizar desde el Ministerio de Educación Nacional la labor de liberación, de tolerancia, de diálogo con Europa que España, la Universidad en primer lugar, necesitaba”. Quede aquí pues el reconocimiento de mi admiración por el intento, aunque fracasara. Y para que conste, doy a continuación la relación nominal de quiénes en ese ministerio colaboraron en el mismo empeño: Pedro Laín Entralgo, Antonio Tovar, Joaquín Pérez-Villanueva, Manuel Fraga Iribarne, Carlos Rodríguez Valcárcel, Francisco Sintés Bbrador, Federico Sopeña, Ángel Álvarez Miranda, Segismundo Royo Villanueva, Torcuato Fernández Miranda, José Cortés Grau, Antonio Gallego Burín, Blas Cabrera, Antonio Lago Carballo, Guillermo Díaz Plaja...

ABC.00.05.15.12. Consideración positiva de la Ley para la Reforma Política:

1. Antes que nada, recordar que quien desee una información concreta y veraz sobre lo que significó la Ley para la Reforma Política, como apertura, final y definitiva, del régimen franquista hacia el actual régimen democrático, hará bien en leer el libro “*Del franquismo a la democracia, ¿Caída o evolución de un régimen?*” (Plataforma 2003, Madrid, 2007). Su autor, Ángel Hüsler, es un diplomático suizo, testigo imparcial y objetivo de la llamada transición política española, tan admirada en el extranjero. Se trata de la traducción española de un libro originalmente publicado en francés, en Lausana, Suiza, y sin destino, entonces, al mercado español. Plataforma 2003 lo ha traducido y publicado para darlo a conocer en España, que tan pronto se ha olvidado de lo que se consideró en el mundo como un milagro español.
2. Pues bien, conviene destacar: 1º.- Que la Ley para la Reforma Política se insertó en un proceso mucho más amplio cuyo jalón inicial y fundamental se estableció el 5 de julio de 1976, fecha de la entrada en vigor de la Ley sobre Derecho de Asociación Política, de 14 de junio de 1976, –inspirada, según su propio preámbulo “en un escrupuloso respeto hacia la realidad del pluralismo político, cuyo reconocimiento fundamenta”–, quedando abierta la posibilidad de

inscripción de partidos políticos, cuatro de los cuales se declararon de ideología falangista, manifestándose ya entonces públicamente nuestra escandalosa y pertinaz falta de unidad. 2º.- Que el proyecto de Ley para la Reforma Política fue remitido por el Gobierno al Consejo Nacional para que emitiera su dictamen, que no era vinculante, antes de pasarlo a las Cortes. El dictamen del Consejo, que el Gobierno no tuvo en cuenta, sólo fue adverso al preámbulo y no contenía más que una serie de recomendaciones de tono menor, pero en cuanto a los puntos claves de la reforma, el sufragio universal y el bicameralismo, era favorable. El Consejo Nacional aprobó las conclusiones de la Comisión por 80 votos a favor, 13 en contra y 6 abstenciones, llegando a afirmar: “el presente proyecto de ley ha de considerarse inserto dentro de un proceso de desarrollo político que, iniciado el 18 de julio, va institucionalizando el poder político”. 3º.- El proyecto fue presentado y defendido en las Cortes por Miguel Primo de Rivera y Urquijo, (n. 1934) entonces miembro del Grupo Parlamentario Independiente; y, después, asociado fundador de Plataforma 2003. En el debate fue decisiva la intervención de Fernando Suárez, (n. 1933) exministro de Franco y años después, el 29 de octubre de 1999, uno de los firmantes del acta fundacional de Plataforma 2003. Los discursos de Miguel Primo de Rivera y de Fernando Suárez pueden leerse en el anexo 5, a las páginas 209 y ss. del libro de Hüsler, antes citado. 4º.- también resultó decisiva la intervención de Noel Zapico, (n. 1936) entonces presidente del Consejo de Trabajadores y, en 1999 también asociado fundador de Plataforma 2003. 5º.- Aprobada la Ley para la Reforma Política por las Cortes, el 16 de noviembre de 1976, fue sometida a referéndum, celebrado el 15 de diciembre de 1976 con una participación del 78 %. Los síes totalizaron el 95 % de los votos y los noes el 2,6 % (votos en blanco: 2,4 %). 6º.- La Ley para la Reforma Política no significa, por lo tanto, como se ha llegado a decir con absoluto despropósito, el suicidio de un régimen ni, mucho menos, la traición al 18 de julio de 1936; sino, por el contrario, el momento cumbre de su evolución, desde su origen autoritario en la victoria de uno de los dos bandos de la guerra civil hasta la propuesta, desde el Poder, de un régimen democrático para la pacífica convivencia de todos los españoles, a fin de hacer posible su definitiva reconciliación. Así, pues debe ser entendida la Ley para la Reforma Política, basada “en la supremacía de la Ley, expresión de la voluntad soberana del pueblo” (art. 1.1.), como la definitiva reconciliación de todos los españoles.

3. Queda demostrado que la participación de Miguel Primo de Rivera, Fernando Suárez y Noel Zapico, fue decisiva para la aprobación de la Ley de la Reforma Política. También que ellos tres participaron en la fundación de Plataforma 2003. Pero la aportación de los hombres y mujeres de nuestra Asociación a los momentos decisivos de la Transición española también se puede documentar. Al final de nuestro libro “*Homenaje a José Antonio en su Centenario (1903-2003)*” (Plataforma 2003, 2006), existe una larga lista de asociados fundadores de Plataforma 2003 que ocupa quince densas páginas a tres columnas. Resumir esa lista para destacar algunos nombres es una tarea imposible. Del repaso de esa lista se deduce que en todos los momentos decisivos de la evolución del régimen franquista para su reforma “desde dentro”, y, después durante el proceso de la transición, hubo siempre, y con participación decisiva, alguna persona que, después, tomó parte en la fundación de Plataforma 2003.
4. Y puede hacerse otra experiencia: al final del libro de Miguel Argaya Roca, “*Historia de los falangistas en el franquismo (19 abril 1937- 1 abril 1977)*”, Plataforma 2003, Madrid, 2003, existe un diccionario biográfico, o “*dramatis personae*”, de los principales personajes mencionados en la obra, indicando quiénes de ellos son fundadores de Plataforma 2003; que son: Enrique de Aguinaga, Ángel Alcázar de Velasco Velasco, Vicente de Cadenas y Vicent, Antonio Castro Villacañas, María Victoria Eiroa Díaz, Licinio de la Fuente y de la Fuente, José Gárate Murillo, José M^a García Escudero, Manuel Augusto García Viñolas, Antonio Gibello García, Jorge Jordana de Pozas Fuentes, Francisco Labadie Otermín, Jesús López-Cancio Fernández, Teresa Loring Cortés, Rafael Luna Gijón, Ismael Medina Cruz, Eduardo Navarro Álvarez, Miguel Primo de Rivera y Urquijo, Adolfo Rincón de Arellano y García, José M^a Sánchez Silva, Luis Fernando de la Sota Salazar, Jaime Suárez Álvarez, Fernando Suárez González, Jesús Suevos Fernández- Jove, José Utrera Molina y Juan Velarde Fuertes. Más o

menos importantes, la historia del franquismo, y de la transición, no puede escribirse sin mencionarlos. Tampoco el esfuerzo actual, con muchos más nombres, por la recuperación de la memoria de José Antonio.

5. Cabe otra experiencia: en el libro citado de Hüsler, a sus páginas 201 y ss., se transcribe una carta que dirigen a franco, el 6 de enero de 1973, 39 personalidades del régimen en que le hacen saber su reconocimiento por haber anunciado en su mensaje a la Nación de fin del año 1972 que “El Movimiento Nacional... acentuará la participación de todos los españoles en las tareas políticas abriendo cauces cada vez más anchos para la incorporación de cuantos sienten inquietudes por la cosa pública”. (*“Arriba”*, 31 de diciembre de 1972). A la página 203 figuran los nombres, con su edad, de los 39 firmantes, de ellos, catorce figuraron, después en 1999, como fundadores de Plataforma 2003. Entre ellos, los siguientes, todavía no citados, a incorporar a la lista anterior: José M^a Adán García, Jesús Aparicio Bernal, M^a Dolores Bermúdez-Cañete, Luis Buceta Facorro, Fernando Cañellas, José Farré Morán, Adriano Gómez Molina y Fernando Sánchez-Creus.
6. ¿Y cuál es la conclusión en cuanto a una propuesta a asumir por Plataforma.2003? Que, nuestra adhesión a un régimen democrático, bicameral, basado en el pluralismo político, y compatible, en todo caso, con una adecuada representación orgánica, no es un gesto oportunista hoy, a la vista de la consolidación definitiva ya conseguida por el régimen nacido de la transición; sino que la misma transición, con sus luces y sus sombras, que asumimos, sólo fue posible por la evolución, “desde dentro”, por sí y ante sí, del régimen franquista; evolución en la que tuvieron protagonismo y participación decisiva, algunas personas a las que, como continuación coherente de su esfuerzo entonces, se debió, en 1999, la fundación de Plataforma 2003. Por todo ello, y como actualización de tanto empeño, a la altura del afán que corresponde a la hora actual de España, procede perseverar en ese esfuerzo, frente al propósito en marcha de revisar la transición, poner término a la reconciliación, reabrir las heridas de la guerra civil y rectificar su resultado. Es decir, que entendemos que Plataforma 2003, fundada en 1999, debe hacer frente también, hoy, a la actualización de su proyecto, asumiendo, críticamente la Constitución de 1978 y proponiendo su reforma.
7. A la vista de la actuación de los partidos políticos hoy, y de todos ellos, de unos más y de otros menos , pero de todos, ¿no parecen tan condenables los partidos políticos ahora como entonces? El descrédito de la clase política actual es casi absoluto. El divorcio entre los votantes, que deberían sentirse representados, y sus representantes, es casi total. En parte, consecuencia de nuestro incorrecto sistema electoral; en parte, también, por la afloración de los viejos defectos españoles: caciquismo, oligarquía, fulanismo... Y por si todo ello fuera poco, ahora emerge un clima de corrupción generalizada. ¡Qué diría, hoy, Joaquín Costa! Pero los abusos en la gestión de un sistema no son suficientes para condenar el sistema en sí mismo. Si tales abusos no le son esenciales, no se deben al propio sistema sino a su defectuosa gestión. Estoy convencido de que nuestro sistema electoral puede corregirse y de que los más notorios defectos de nuestros partidos políticos tienen enmienda. Lo que hace falta es una voluntad decidida de acometer nuestra regeneración democrática. ¡Otra vez Costa, más de 100 años después! Por lo pronto, es necesario plantearse en serio el tema de la financiación de los partidos políticos. ¿Habrá quien se atreva a ponerle este cascabel al gato? A esta subvención directa de los partidos políticos con representación parlamentaria, todavía hay que añadir la indirecta, que reciben a través de sus fundaciones y asociaciones. En efecto, ya denunciábamos esta situación en *“Qué es Plataforma 2003? Por qué y para qué somos lo que somos”* Plataforma 2003, Madrid, 2010, p. 19).

ABC.00.05.15.13. El equipo de reconversión del Frente de Juventudes, con Jesús López-Cancio:

1. Años después, fui reclamado por Jesús López-Cancio para integrarme en el equipo universitario liderado por Carlos García Mauriño para la refundación de Juventudes. Y acepté con toda mi ilusión intacta. Y, una vez más, serví lo mejor que supe y pude. Y estoy muy orgulloso de mi

labor fundacional de la editorial Doncel y de la Cadena Azul de radiodifusión (CAR). Y es esta otra historia que merece ser contada con todo su detalle.

2. En diciembre de 1955 había accedido Jesús López-Cancio (1917-2008) a la Delegación Nacional del Frente de Juventudes, relevando a José Antonio Elola Olaso. Por lo tanto, no es cierto que el relevo se debiera a los sucesos de febrero de 1956. Cancio se trajo de Asturias a Carlos García Mauriño como Secretario Nacional y le encargó la formación de su equipo. En mi caso, fui llamado a través de Félix Izquierdo. Se trataba de transformar la que hasta entonces era Delegación Nacional del Frente de Juventudes en la que fue Delegación Nacional de Juventudes. Nadie lo puede contar mejor que el propio Jesús López-Cancio: “Toda una etapa satisfactoria tanto por sus fines, como por el acierto que tuve al elegir como Secretario General un hombre de la categoría de Carlos Grcía Mauriño que, aparte de ejercer la administración general de tan compleja Delegación, trajo a mi cercanía un equipo de valiosos universitarios pertenecientes a su generación y, claro está, muy posterior a la mía. Gracias a ello, pudimos llevar a cabo acciones notables como una encuesta nacional sobre los presupuestos mentales de la juventud española, la modernización y aumento de la red de colegios menores y la creación de una editorial propia, *Doncel*, especializada en literatura juvenil e infantil, cuyo éxito se debió al ingenio y dedicación de Jaime Suárez. Finalmente pudimos extender satisfactoriamente nuestras relaciones internacionales” (*Escritos y discursos. Desde la lealtad y la fidelidad..* Plataforma 2003, Madrid, 2010, p. 9).
3. Pero lo más importante fue la transformación total de lo que hasta entonces venía llamándose formación del Espíritu Nacional y, desde entonces, Educación Político Cívica. La justificación, alcance y metodología de esta reforma para el mejor cumplimiento de la ley de 6 de diciembre de 1940, están expuestos en una carta circular a los directores de centros de enseñanza, presentando los nuevos cuestionarios, y sus textos, de julio de 1960 (*op. cit.* pp. 38-42). Pero a los efectos de lo que más adelante señalaré, importa ahora más traer aquí el testimonio del propio López-Cancio sobre el equipo a sus órdenes que consiguió reunir Carlos García-Mauriño y el alcance y significación de la inmensa tarea realizada entre todos los que entonces tuvimos el honor de participar en ella. Así lo explica López Cancio: “En ese grave momento –inexorable otoño de símbolos y palabras que fueron otrora hoja fresca del laurel en nuestra lucha– caía sobre mis hombros la tremenda responsabilidad de rectificar. Es decir, de permanecer, quemando la caída hojarasca y descubriendo de nuevo el camino recto, sobre el que pudieran marchar, bien orientadas, las nuevas generaciones; pisar la misma tierra y buscar la misma Polar, pero con una canción recién estrenada en los labios. Ese era mi propósito. Cambiar, para reafirmarnos en el gran mensaje esencial de José Antonio, superador de contradicciones y renovador de virtudes... Nada me hubiera sido posible sin el impulso que suponía la gran obra de mis antecesores. Nada hubiera logrado de no ser por el magnífico equipo que compartió conmigo la difícil y hermosa tarea” (*op. cit.* pp. 46).

ABC.00.05.15.14. El frustrado liderazgo de Pedro Laín Entralgo y “España como problema”:

1. “*La Hora*”, en su número 8, el 24 de diciembre de 1948, publicó un editorial, firmado por José Luis Rubio Cordón, bajo el título *Llamada a Pedro Laín*. Terminaba así: “De Ortega a Laín y nosotros, media José Antonio. Por eso esperamos en Pedro Laín Entralgo. Quisiéramos que él meditara largamente en sus deberes para con nosotros, en la fe que en él ha puesto nuestra generación. No quisiéramos que, a la vuelta de unos años, nuestro recuerdo de Pedro Laín fuera el de una esperanza decepcionada. Quisiéramos que entonces al volver la vista hacia nuestros días, no pudiéramos acusarle de negar a su crítica mayor efusión, no podamos hacerle, como José Antonio a Ortega, un homenaje y un reproche”.
2. A esto nos respondió Laín: “A falta de otra cosa, ofrezco a los universitarios que leen “*La Hora*” algunas reflexiones autobiográficas, mirando hacia lo que en la biografía de un español de mi edad y vocado al oficio intelectual puede haber de representativo. Las palabras que ahora se publican fueron escritas el pasado mes de julio, con destino a oyentes y lectores

hispanoamericanos. Si son capaces de orientar la mente y la acción de quienes con tan hidalga lealtad han pedido mi consejo, habrán ganado con ellas el ciento por uno”. Estas palabras, respuesta de Laín a nuestra demanda de magisterio, tituladas *Los “nietos del 98” y el problema de España*, se publicaron en “*La Hora*” en sus números 11, 12 y 13 de 14, 21 y 28 de enero de 1949.

3. El magisterio de Laín fue saludado con alborozo por el padre Llanos, S.J., como publicó “*La Hora*” en su número 17, el 25 de febrero siguiente, con el título *Demos gracias a Dios*. Pero, como se demostró enseguida, lo que hacía Laín, en realidad, era rehusar nuestra oferta de erigirse en nuestro maestro y guía; a cambio, lo que nos daba para su publicación era la primicia de su futuro libro *España como problema*. No sólo seguíamos huérfanos de magisterio, sino que nos habíamos convertido en el ojo del huracán de lo que sería la polémica generacional que, una vez más en nuestra triste historia, dividiría a los españoles; ahora, concretamente a los pertenecientes a la misma generación del 36; y, ello, dentro del mismo bando de los vencedores. Y, lo que era todavía peor, la polémica era, en verdad, sobre el auténtico sentido de la victoria del 1º de abril de 1939.
4. En plena guerra civil, Laín estimó que “la cabal fecundidad histórica de aquel inmenso sacrificio personal y colectivo... pedía con urgencia una visión de nuestra cultura pulcramente atendida a la realidad, fiel a lo mejor y más esencial de nuestra historia y capaz de superar la mutua pugna de las parciales y contrapuestas interpretaciones que la derecha y la izquierda venían ofreciéndonos”. Y, en consecuencia, publicó en “*Arriba España*”, de Pamplona, –el diario de la Falange que fundó y dirigía Fermín de Yzardiaga–, una serie inicial de artículos bajo el título común de *Tres generaciones y su destino*. Mas adelante, Laín prosiguió su proyecto y publicó *Sobre la cultura española. Confesiones de este tiempo* (Editora Nacional, Madrid, 1943), donde esbozó lo relativo al siglo XIX, hasta la conclusión de la polémica de la ciencia española en 1876. A este libro siguió su *Menéndez Pelayo. Historia de sus problemas intelectuales*, (Madrid, 1944), que ya había adelantado en un artículo en la *Revista de Estudios Políticos* (VII, 1944), titulado “La generación de Menéndez Pelayo”. En 1945 Laín publica *Las generaciones en la Historia y La generación del 98* (anticipado en la revista *Escorial*, XVI, 1944, núm. 47). En 1948, con ocasión de unas conferencias en Hispanoamérica, Laín redujo a dos conferencias el contenido de estos libros, describió en otra la aventura de Ortega y, por último, expuso en otra la actitud de los “nietos del 98” ante el problema intelectual de España. He aquí el contenido del libro *España como problema*, publicado por el Instituto de Cultura Hispánica en 1949 y, como ya quedó dicho, adelantado en “*La Hora*”.
5. De nada le sirvió a Laín su valiosa contribución al estudio de la figura de Menéndez Pelayo, porque Rafael Calvo Serer, –adaliid con Florentino Pérez Embid de los menéndezpelayistas que utilizaban al polígrafo cántabro como ariete contra Falange Española –, inmediatamente replicó con *España sin problema*. En esta obra se recogía un artículo, ya publicado en la revista *Arbor*, en diciembre de 1947, bajo el título “Una nueva generación española”, en el que se afirmaba: “Ante las ruinas de la modernidad, la generación nueva ha comprendido claramente que sólo el catolicismo puede vertebrar a España. Únicamente el desconocimiento de nuestra historia, que no es perdonable tras Menéndez Pelayo, puede negar esta elemental verdad”. Ahora de lo que se trataba, –en práctica resurrección otra vez de la polémica de las dos Españas–, era de decidir quién iba a desempeñar la hegemonía cultural en la España de Franco: si el grupo falangista, patrocinado en su momento por Serrano Suñer y nucleado entonces en torno a la revista *Escorial*, ya prácticamente desaparecida en 1949, o el grupo nucleado, ahora, en torno a la revista *Arbor*, órgano oficial del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, plataforma de una verdadera contrarreforma ideológica que empalmaba directamente con Menéndez Pelayo, a través de Jorge Vigón, más que de Ramiro de Maeztu y de *Acción Española*.
6. Esta lucha, repito, entre dos de los sectores vencedores en la guerra civil disputaba la significación cultural última del triunfo de las armas el 1º de abril de 1939. Nada menos. Y en este contexto hay que situar el acceso al poder como ministro de Educación de Joaquín Ruiz Giménez y su equipo, en julio de 1951. Y en esta nueva batalla, volvimos a estar en primera

línea, esta vez como director-fundador de la revista *Alcalá*. Pero esta es otra historia que hay que contar con el detalle que se merece. Sí. Que desde 1949 contamos con el libro de Laín, *España como problema* (1949), un libro más, recibido entonces por muchos de nosotros como definitivo, a añadir a una serie de meditaciones sobre España: *En torno al casticismo* (1895), de Miguel de Unamuno; *Idearium español* (1897), de Ángel Ganivet; *España invertebrada* (1922), de Ortega y Gasset. A estos tres libros, Laín añadía en 1943 (*Sobre la cultura española*, p. 10): *Genio de España* (1932) de Giménez Caballero; *La defensa de la Hispanidad* (1934) de Ramiro de Maeztu; y el *Discurso a las juventudes de España* (1935) de Ledesma Ramos. De todos estos seis libros, a los que tendríamos que añadir, ahora, el suyo, *España como problema* (1949), dijo entonces Laín: “Cada libro lleva sobre sí una mente, dentro de sí un corazón, en torno a sí una hora de España. Una hora que ya no es la nuestra, porque el tiempo siempre es nuevo y sus urgencias inéditas; aunque muchos de los viejos postulados mantengan su vigencia inexorable y profunda” (*Sobre la cultura española*, 1943, pp. 10 y 11). Es decir, cada generación nos ha legado uno o varios libros fundamentales para entender cuál fuera su reflexión sobre España.

7. A la lista de Laín, hoy tendríamos que incrementar la relación anterior con el prólogo de Ramón Menéndez Pidal a la *Historia de España*, dirigida por él y publicada por Espasa Calpe (tomo I, 1947), editado como libro con el título *Los españoles en la historia* (Ed. Espasa Calpe, Col. Austral, Buenos Aires, 1959, con múltiples ediciones). También habría que añadir *España. Ensayo de historia contemporánea*, de Salvador de Madariaga que, inicialmente editado en 1931, ha sido puesto al día y ampliado por su autor en sus numerosas reediciones. Y no se podría cerrar esta somera lista sin mencionar a los protagonistas de la más sonada polémica contemporánea entre historiadores, con las más opuestas visiones sobre nuestro pasado y su influencia en la formación de la nacionalidad española: Américo Castro, *España en su historia. Cristianos, moros y judíos* (1948), libro ampliado o refundido en 1954 con el título *La realidad histórica de España*; y su réplica por Claudio Sánchez Albornoz con su artículo *Ante “España en su historia”* (1953) y su *España, un enigma histórico* (1956). Y yo no cerraría esta relación de libros a tener en cuenta sin citar a Julián Marías, *España ante la historia y ante sí misma (1898-1936)*, (Espasa-Calpe, Col. Austral, 395, Madrid, 1996). Y, de nuevo, a Laín Entralgo, *A qué llamamos España* (Espasa-Calpe, Col. Austral, 1452, Madrid, 1971). Y aquí existe, como resultado de este inventario de urgencia, una biblioteca esencial de la que, como mínimo, habría que disponer para empezar a saber en qué puede consistir, hoy, eso tan difícil como es ser español.

ABC.00.05.15.15. Anexo: Carta de Ortega y Gasset a “La Hora” (6 de noviembre de 1949):

1. Antes de terminar con mi generación, hay que volver a la carta de Ortega, que acompañó a su colaboración, publicada en “*La Hora*”. Conservo esa carta como oro en paño. Nunca la he publicado hasta mi libro “*El legado de José Antonio*” (Plataforma 2003, 2013). La noticia de Morán quedaría incompleta sin la publicación completa de la carta. Hoy ni siquiera es una primicia, pues ya está publicada por otros. En efecto, *La revista de Estudios Orteguianos* en su núm. 23, de 2011, páginas 27 y ss. contiene un trabajo de Ignacio Blanco Alfonso, titulado, “El aristócrata en la plazuela, sexta y última parte: 1940-1955” en el que a las páginas 46 y ss. se ocupa de mi correspondencia con Ortega. Tanto mis cartas de 11 y 18 de octubre de 1949 como la de Ortega del 14 del mismo mes y del 26, del mismo mes y año, están reproducidas en las páginas 50 y 51.

INSTITUTO DE HUMANIDADES
AULA NUEVA.-SERRANO, 62
TELÉFONO 26 46 62.- MADRID

14 Octubre 1949

Sr. D. Jaime Suárez
La Hora
Alcalá 44
MADRID
~~XXXXXXXX~~

Mi querido amigo:

Agradezco a usted mucho su felicitación por los resultados de mis viajes. Además la acepto - no por lo que añade a mi éxito personal que a estas alturas de la vida, desgraciadamente, no me interesa nada, tal vez porque estoy harto de éxitos - sino porque se trata, en efecto, de éxitos cuyo tamaño y densidad pueden significar algo de primera importancia para mi país. (Viceversa, lo que me ha interesado más en estos éxitos ha sido la parte de ellos que no vienen tanto de mi ser individual cuanto de lo que hay en mí perteneciente a mi pueblo, raza o como se le quiera llamar. Este fenómeno - el éxito de una raza, se ha acusado en formas casi increíbles. Ello indica lo que puede lograr el español si consigue y cuando consigue depurarse lo bastante para que esas cualidades genéricas, anónimas de su raza o pueblo, se manifiesten e irradien. Y aquí tiene usted la razón única por la cual me irrita la estupidez que ha hecho suprimir en los periódicos de Madrid todas las informaciones, a veces muy detalladas, que de mi viaje vinieron. Porque es preciso hacer constar que ha quedado completamente inédito.

2/

INSTITUTO DE HUMANIDADES
AULA NUEVA.-SERRANO, 52
TELÉFONO 25 66 02.-MADRID

Siendo ello así, no le extrañe a usted que yo desde hace catorce años no escriba en los periódicos españoles. Me refiero a artículos. Lo único que se ha publicado en periódicos peninsulares ha sido un capítulo de un libro sobre Velazquez que apareció hace dos o tres años en la revista LEONARDO. Como por otra parte además vivísimo deseo de ayudar a ustedes, que tan franca y expuesta solidaridad me han dedicado, trataré de hacer algo parecido y les enviaré unas páginas uno de estos días. Aun no puedo anunciarle qué será, porque no paro un minuto desde las seis de la mañana hasta las doce de la noche, abrumado por dar cumplimiento a los urgentes compromisos que tengo con América, Alemania y Francia por un lado y preparar, por otro, el segundo año del Instituto de Humanidades y el curso mío de catorce lecciones sobre EL HOMBRE Y LA GENTE. Pero claro es, amigo, que no puedo pensar ahora en enviarles nada sobre la vocación y mucho menos de " encararme con la mocedad española en su dimensión universitaria " como usted bruscamente me propone. Creo que ambas cosas se podrán hacer pronto pero no aún.

Saluda afectuosamente a usted y a sus compañeros
su amigo

José Ortega y Gasset

P.S. He podido encontrar unos minutos, después de escrita la carta, para resolver qué podía enviar a ustedes. Ahí va. Me parece lo más adecuado que sean ustedes los primeros en publicar este comienzo de unas conferencias dirigida a otros estudiantes universitarios - los de Berlín.

He escrito una nota que creo deberá ir en bastardilla precediendo al texto. El título que den ustedes al conjunto ya me lo dirán. Lo que sí necesito absolutamente es recibir las pruebas para que me las corrija Julian Marías, que es gran corrector. Yo lo soy muy torpe y además no puedo ahora dedicar a la faena un solo minuto.